

Marruecos en los primeros geógrafos árabes orientales

Guillermo GOZALBES BUSTO y Enrique GOZALBES CRAVIOTO

BIBLID [0544-408X]. (1998) 47; 167-185

Resumen: Las fuentes para el estudio de la Historia de Marruecos en los primeros siglos del Islam son muy escasas, como escasa es la literatura árabe marroquí de dicho periodo. Tenemos que esperar al siglo XI para encontrar noticias del Magrib occidental en el geógrafo al-Bakrī, y un siglo más tarde con los datos de otro geógrafo, al-Idrīsī. Precisamente son geógrafos orientales los que proporcionan algunos datos acerca de la visión del Marruecos islámico en sus primeras etapas. Estos geógrafos presentan la ventaja de ser contemporáneos de los hechos, pero la desventaja de, con la excepción de Ibn Ḥawqal, de desconocer personalmente los países que describen. En el presente trabajo se exponen los textos de estos geógrafos relativos a unos siglos oscuros en el conocimiento de la Historia de Marruecos, complemento de las descripciones de autores tardíos, del siglo XIV, como Ibn Abī Zar` e Ibn Jaldūn.

Abstract: The sources for the study of Morocco History in the Islamic period are very rare as in Moroccan Arabic Literature in the first Islamic period, that is to say in the first three centuries of Islam. Not until the XI century is there mention of the West Magrib in the work of the geographer al-Bakrī. A century later news from another geographer, al-Idrīsī, of the same region appears. These geographers were contemporaries of the events, and this offer us important information. Yet, one drawback is that they, with the exception of Ibn Ḥawqal, did not personally know the countries described. We intend in the present work to present these geos text about a part of Moroccan History, not well known as complements to classic writers, such as Ibn Abī Zar` and Ibn Jaldūn.

Palabras clave: Marruecos. Geógrafos Orientales. Comienzos del Islam.

Key words: Morocco. Eastern Geographers. Islam beginnings.

Las fuentes para el conocimiento del Magrib occidental, en los primeros siglos de la islamización, son particularmente escasas. Este hecho viene influido por la casi total ausencia de literatura árabe marroquí en este tiempo, si exceptua-

mos la epístola dirigida a los judíos de Fez por Ibn Quraiš¹. Al margen de este texto, que curiosamente es de un autor hebreo, todos los relatos sobre este periodo histórico son muy posteriores, aunque utilicen diversas tradiciones de esta época.

La principal fuente documental sobre este periodo es de unas fechas muy tardías, siglo XIV, la crónica histórica de Ibn Abī Zar`². Con la misma se iniciaba lo que podríamos llamar la historia nacional de Marruecos. Sus datos fundamentales serían seguidos algunos años más tarde por otros cronistas, en especial al-Āznā`ī³ y en el siglo XVI por Ibn al-Qāḍī⁴. Es cierto que también hallamos algunas referencias en otros autores tales como el geógrafo al-Bakrī (siglo XI), y en el siglo XIV en Ibn `Idārī, Ibn Jaldūn e Ibn al-Jaḥīb.

No obstante, dentro del vacío de documentación la crónica histórica de Ibn Abī Zar` se destaca como un elemento insustituible. De hecho, Lévi-Provençal lo utilizó como base fundamental para documentar el nacimiento de la ciudad de Fez⁵. En otra obra suya, muy poco conocida, acerca de los textos para la historia medieval de Marruecos, entresaca párrafos de Ibn Abī Zar` para documentar básicamente la historia del reino idrisí de Fez⁶.

No obstante, pese a que *al-Qirṭās* utilizó buenas fuentes, el texto del cronista debe ser entendido en su tempus histórico. El autor modernizó muchos de los da-

1. Ibn Quraiš. *Risāla*. Ed. árabe de D. R. Goldberg. *Epistola ad synagogam Judaeorum civitatis Fez*. Paris, 1857. Trad. española de C. del Valle. *La Escuela Hebrea de Córdoba*. Madrid, 1981, pp. 634 y ss.. Acerca del carácter tardío de la literatura marroquí, A. Guennun. *El genio marroquí en la literatura árabe*. Larache, 1939, que sin embargo no conoce el texto que mencionamos.

2. Ibn Abī Zar`. *Rawḍ al-Qirṭās*. Citamos por la trad. esp. de A. Huici, 2 tomos, Valencia, 1964.

3. Al-Āznā`ī. *Zahrat al-`as*. Ed. y trad. de A. Bel. Argel, 1923. Al respecto remitimos al trabajo "clásico" de E. Lévi-Provençal. *Les historiens des Chorfa: essai sur la littérature historique et biographique au Maroc du XVI au XX siècle*. Paris, 1922 (existe una edición facsimil, Casablanca, 1991).

4. Ibn al-Qāḍī. *Āḍwat al-Iqtibās*. Rabat, 1973, vol. I.

5. E. Lévi-Provençal. "La fondation de Fès". *Annales de l'Institut d'Études Orientales*, 4 (1938), pp. 23-52, trabajo recogido después en su libro *L'Islam d'Occident*, Paris, 1948, pp.3-41.

6. E. Lévi-Provençal. *Extraits des historiens arabes du Maroc*. Paris, 1929.

tos, sometiéndolos al tamiz de la interpretación. Así la acción de los idrisíes la veía como el desarrollo de una "guerra santa", extendiendo de forma excesiva el alcance geográfico de sus conquistas⁷. Hopkins destacó el hecho de que Ibn Abī Zar` imaginó la administración, aplicando a épocas muy primitivas la existencia de visires, cadíes y secretario⁸. Y Michaux-Bellaire indicó con claridad como la perspectiva religiosa que se apuntaba para los idrisíes estaba bien en consonancia con las necesidades políticas del reino de Fez en el siglo XIV⁹. Es decir, se trasladan a otra época los factores históricos de aquella en que se escribe.

Vistas así las cosas podemos concluir que no es positiva la situación de los estudios históricos cuando sobre un periodo unicamente se utiliza una fuente, en este caso la crónica mencionada, que es posterior en quinientos años a los hechos que narra. La investigación histórica a este respecto no ha superado la época de Lévi-Provençal que trabajó casi unicamente con el testimonio de esta crónica. Lo más que se ha hecho después ha sido detectar que este periodo de la historia del extremo occidental africano no puede construirse a base de afirmaciones sino de múltiples interrogantes¹⁰.

En suma, hace falta revisar este siglo "oscuro" de la Historia de Marruecos y para ello creemos imprescindible la aportación de nuevas líneas de investigación. Líneas que además incorporen noticias o referencias que sean contemporáneos de los hechos que se pretenden historiar. En este sentido, existen tres testimonios que pueden aportar datos novedosos al conocimiento de esta etapa histórica:

* En primer lugar, el estudio de la numismática de esta época, puesto que los idrisíes acuñaron abundante moneda de plata, ha abierto nuevas perspectivas para el conocimiento histórico. Esta línea de trabajo es la que durante muchos años, con gran eficacia, ha desarrollado Eustache¹¹.

7. Argumento bien destacado por J. Vernet. *Historia de Marruecos. La Islamización*. Tetuán, 1957.

8. J. F. P. Hopkins. *Medieval Muslim Government in Barbary*. Londres, 1958, pp. 4-5.

9. E. Michaux-Bellaire. "La légende idrisite et le chérifisme au Maroc". *Revue du Monde Musulman*, 35 (1917-18), pp. 57-73.

10. J. Brignon, B. Rosenberger y otros. *Histoire du Maroc*. Casablanca, 1967, pp. 59 y ss..

11. D. Eustache. *Etude sur la numismatique et l'histoire monétaire du*

* En segundo lugar, también pueden aportarse documentos interesantes desde la investigación arqueológica que se hallaba totalmente inédita. En este sentido, puede mencionarse la investigación (muy parcial) de Lenoir en Volubilis, las de mayor importancia desarrolladas por Redman en Badis y Basra (entre otros lugares), y la de Cressier en Ḥaḡar al-nasr¹².

* En tercer lugar, creemos que la investigación puede avanzar a partir del estudio, hasta el momento no desarrollado, de los testimonios de los geógrafos árabes de la época. En sus obras, generalmente repertorios de reinos y caminos (*Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*) nos ofrecen unos datos que son de valor diverso¹³. Son testimonios contemporáneos de esta época de vacío documental. La mayor limitación la encontramos en que ninguno de ellos, con la excepción de Ibn Ḥawqal, visitó el Magrib al-Aqsà sino que escriben con datos recogidos de otros viajeros y comerciantes, que sí estuvieron aquí¹⁴.

Un trabajo de las características que nos planteamos es necesariamente extenso y rebasa las dimensiones de un artículo. Por esta razón hemos circunscrito esta primera parte de la investigación a los geógrafos del siglo IX de la Era cristiana.

Nuestro estudio comienza por un análisis histórico de estas fuentes primarias. En consecuencia, hemos trabajado directamente con las ediciones árabes que detallamos en cada caso. De las mismas no existen hasta el momento, salvo en la parte referida a al-Andalus, traducciones al español aunque sí al francés. Nosotros hemos realizado nuestra propia lectura y traducción de las citadas ediciones árabes¹⁵.

Maroc.I. Corpus des dirhams idrisites et contemporains. Rabat, 1971.

12. E. Lenoir. "Volubilis des Baquates aux Rabedis: une histoire sans parole". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 15 (1983-84), pp. 299-309; Ch. L. Redman. "Survey and test excavation of six medieval islamic sites in northern Morocco". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 15 (1983-84), pp. 311-349; P. Cressier. "A propos d'Hagar al-Nasr" (en prensa).

13. Vid. A. Miquel. *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du XI siècle.* Paris, 1973, vol.I.

14. Situación que, en todo caso, es similar a la referida a al-Andalus, G. Cornu. "Les géographes orientaux des IX et X siècles et al-Andalus". *Sharq al-Andalus*, 3 (1986), pp. 11-18; R. Arié. "Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux au Moyen Age". *Andalucía Islámica*, 2-3 (1981-82), pp. 71-84.

15. Un estudio acerca de las posibles perduraciones de pueblos, organizacio-

Los primeros informes que tuvieron sobre al-Magrib en la Corte oriental no se han conservado¹⁶. En todo caso, lo poco que podemos suponer de ese conocimiento lo encontramos a base de rastrear en los escritores orientales que trataron acerca de la conquista islámica de estos territorios. Nos referimos sobre todo a autores como Ibn Qutayba, Ibn `Abd al-Ḥakam e Ibn Ḥabīb que, pese a ser andalusí, aprendió todos sus conocimientos en el Oriente islámico¹⁷.

Las nociones geográficas e históricas sobre el territorio son excesivamente esquemáticas. Así, hablan de que este país se hallaba poblado basicamente por los beréberes, aunque también existían "rumíes". Concepto éste muy etéreo, que tanto podía referirse a cristiano, como a romano-africano, como a bizantino. En todo caso, las fuentes árabes nos hablarán, con hostilidad, de la resistencia de los beréberes de esa zona al poder árabe, y de su levantamiento contra los evidentes excesos del mismo.

En estos primeros textos de autores orientales, en al-Magrib al-Aqṣà se detectan tres realidades geográficas distintas. La primera de ellas es la ciudad de Ceuta. Estos cronistas antiguos indican que en el momento de la conquista árabe era independiente del resto del territorio. Y la citan como distinta debido al papel jugado en la conquista de al-Andalus, acción favorecida por Julián, señor de Ceuta y de Algeciras¹⁸.

nes o itinerarios antiguos, tal y como los reflejan algunos autores árabes, puede verse en el libro reciente de A. Siraj. *L'Image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'antiquité nord-africaine*. Roma, 1995.

16. Según algunas crónicas árabes el Califa `Umar ordenó, en el año 718, que se le remitiera un completo informe geográfico sobre al-Andalus. Ibn Ḥabīb, en al-Gasānī, trad. esp. *El viaje del Visir para la liberación de los cautivos*. Larache, 1940, p.108. El mismo dato fue recogido por Ibn Ḥayyān, el *Ajbār Maʾmū`a* y por Ibn `Idārī. Nos parece indudable el que existieran otros informes paralelos sobre el Magrib.

17. Ibn Qutayba. Ed. y trad. de J. Ribera. *Colección de Obras arábicas de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1926, vol. II; Ibn `Abd al-Ḥakam. *Futuḥ Miṣr aw-l-Magrib wa-l-Andalus*. Ed. de C. Torrey. New Haven, 1922; Ibn Ḥabīb. *Ta'riḥ*. Ed. J. Aguadé. Madrid, 1990.

18. Al respecto, vid. las alusiones recogidas en A. Siraj. *op. cit.*, y el análisis de E. Gozalbes. *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta, 1990.

La segunda realidad geográfica que nos documentan es la de Tánger (Ṭanġa). Desde una interpretación tradicional puede pensarse que se hace referencia de forma exclusiva a la ciudad tangerina¹⁹. No obstante, una lectura más atenta de distintos autores nos indica que el término se refiere a un espacio mucho más extenso²⁰. Con el nombre de Ṭanġa podría en realidad estarse refiriendo al espacio de que habla la tradición, de la antigua (Mauri)tania Tingitana, es decir, básicamente el N. O. de Marruecos tal y como se conoce en el Bajo Imperio romano²¹.

La tercera entidad geográfica y política es la que se nombra como al-Sūs, término que, con posterioridad, iba a aparecer de forma reiterada. Joaquín Vallvé ha supuesto que este nombre debió de ser la herencia de otro pre-islámico, por ejemplo, del de la ciudad romana de Lixus²². La hipótesis es tan lógica como sugestiva, pero en este momento indemostrable.

En todo caso, los árabes en el siglo VIII, y aparece así reflejado en distintos momentos, deslindaron la zona de Tanger de la del Sūs, como prueba el hecho de que en estos escritos se refleja que tenían a su frente a gobernadores distintos. En todo caso, no cabe duda de que Ṭanġa tenía como capital la propia ciudad de Tánger, mientras el Sūs tenía por capital a la antigua ciudad romana de Volubilis (Walīla).

Se tenían referencias acerca de términos geográficos y unidades administrativas y militares. Pero la visión que se daba de los territorios era muy deficiente. Un tradicionalista egipcio, `Abd Allāh ibn `Amr, pudo construir una *imago mundi* con mucho éxito: la forma de las tierras emergidas serían la de un pájaro, en el cual al-Magrib y al-Andalus ocuparían la poca honrosa posición de la cola²³.

19. En las ciudades romanas que habían perdurado se produjo una arabización de su vieja denominación; M. Arribas. "La arabización de los nombres de ciudades preislámicas de Marruecos". *Actas I Congreso arqueológico del Marruecos español*. Tetuán, 1954, pp. 485-490.

20. Al-Bakrī, p. 213, afirmaría que Tánger era conocida en lengua beréber como Ulīlī. Una confusión con Volubilis, derivada de que "Tánger" se trataba de un país amplio y en muchos casos no una estricta mención de ciudad.

21. Sobre Tánger en esta época, G. Gozalbes Busto. *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*. Granada, 1989, pp. 153 y ss..

22. J. Vallvé. *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, 1986, p. 46.

23. J. Vernet. "Influencias musulmanas en el origen de la cartografía náutica".

Pero a principios del siglo IX el califa al-Ma'mūn no se conformó con esta visión parageográfica. Ordenó la elaboración de un mapa donde se ubicaran los distintos países del mundo. Este esquema geográfico fue trasladado a lo literario por otro escritor, al-Fazarī. Su explicación esquemática iba a ser la siguiente: "el Estado de al-Andalus, que pertenece a `Abd al-Raḥmān ibn Mu`āwiya, tiene 300 parasangas por 80, el Estado de Idrīs al-Fāṭimī tiene 1200 por 120, el *sahel* de Siyilmāsa, donde reinan los Banū Muntaṣir, tiene 400 parasangas por 80...."²⁴.

Vemos dicha mención en un autor oriental a partir de unos datos que son de años anteriores. `Abd al-Raḥmān de Córdoba murió el año 788, que es la misma fecha teórica del acceso de Idrīs al trono de Fez. Detectamos perfectamente que desde primera hora en la Corte oriental se tenía conocimiento de la nueva situación en al-Magrib. Dos reinos distintos que en efecto ya existían a comienzos del siglo IX, el de Siyilmāsa y el de Fez. Se ignora, por el contrario, el principado de Nākūr en el Rif. La misma mención del historiador al-Ṭabarī parece confirmar que desde muy temprano en Oriente se estaba bien informado de que Idrīs, en su huída al Magrib, había llegado hasta el país de Tánger donde había sido proclamado emir²⁵.

Las primeras noticias geográficas más extensas acerca del territorio del Magrib al-Aqṣā las tenemos en Ibn Jurdābih. Miembro de una familia de origen persa, ocupó el cargo de jefe de postas en el Califato. Con los datos recogidos en ese puesto escribió un tratado geográfico en el que se interesaba por la existencia de distintos reinos y de los caminos existentes entre las ciudades²⁶. Creó así el

Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 89 (1953), p. 13 (recogido posteriormente en su volumen *Estudios sobre Historia de la Ciencia medieval*. Barcelona, 1979).

24. El texto lo recogió Al-Mas`ūdī, ed y trad. francesa de Barbier de Pavet. *Les prairies d'Or*. Paris, 1861, vol. IV, p. 39.

25. Al-Ṭabarī. *Ajbār al-rusūl wa-l-mulūk*. Ed. M. J. de Goeje. Leiden, 1879; trad. francesa. *L'âge d'or des Abbasides*. Paris, 1983, p. 124.

26. Ibn Jurdābih. *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*. Ed. y trad. francesa de M. J. de Goeje en la *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*. Leiden, 1889, vol. VI (a partir de ahora *BGA*); Ed. y trad. (poco correcta) de R. Blachere. *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen Âge*. Paris-Beyrouth, 1932, pp. 26 y ss.; Ed. árabe y trad. francesa de M. Hadj-Sadok. *Description du Maghreb et de l'Europe au III= IX siècle*. Argel, 1949, pp. 3 y ss. (utiliza un manuscrito

libro geográfico típico de los árabes en los siglos sucesivos, nominado repertorio de reinos y de caminos del mundo musulmán.

Las notas de este autor sobre al-Magrib al-Aqṣà son enormemente escasas²⁷. En la geografía descriptiva de Ibn Jurdāḡbih, después de hablar de Tāhart, inesperadamente nos encontramos con una referencia a la ciudad de Ceuta. El texto ofrece variantes según los manuscritos. En nuestra lectura este texto se podría traducir así: "la ciudad de Ceuta (está) al lado de al-Jadrā' y rigió Ceuta Ilýan". Lo cual se explicaría por la interpolación de un dato de recuerdo histórico, cómo el personaje de Julián permanecía vivo en la memoria de los orientales acerca de la conquista islámica²⁸.

Al-Jadrā' se traduce normalmente por Algeciras, lo cual sería una referencia al fácil tránsito del Estrecho entre ambos puertos. No obstante, el mismo Ibn Jurdāḡbih menciona nuevamente a al-Jadrā' como ciudad marroquí. En nuestra opinión esta al-Jadrā' podría ser Tánger. De hecho, otro autor muy antiguo, el andalusí Ibn al-Qūṭiyya, indicaba que la ciudad de Tánger era antiguamente denominada al-Jadrā'²⁹. Pese a todo, normalmente se afirma que esta consideración del geógrafo oriental es un error, puesto que el nombre indicado correspondía a Algeciras³⁰.

Entre el párrafo dedicado a la ciudad de Ceuta, que otra vez se pone al margen de las estructuras estatales, y el país de los idrisíes, se mencionan tres señoríos beréberes. No cabe duda alguna de que dos de ellos se encuentran desplazados de lugar. El único ubicado en al-Magrib al-Aqṣà es el que se cita con capital en Dar`a, a la que se considera una gran ciudad, que estaba muy poblada y que poseía una importante mina de plata. Precisamente de su soberano es del único

diferente al de Goeje).

27. La parte referida al Magrib al-Aqṣà se encuentra recogida básicamente en la ed. de Goeje, pp. 88-89, y en las pp. 63-64 de la trad.; en la ed. y trad. de Hadj-Sadok, pp. 8-11.

28. G. Gozalbes Busto. "Dos siglos olvidados en la Historia de Ceuta". *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 4 (1989), pp. 21-36; Idem. "Ceuta en el siglo IX". *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Madrid, 1995, t. 3, pp. 29-38.

29. Ibn al-Qūṭiyya. Ed. de P. de Gayangos. Madrid, 1868, p. 15; trad. de J. Ribera. Madrid, 1926, p. 11.

30. A. Siraj, p. 281.

que no se da el nombre, aunque se le califica de herético *ṣufī*. Bajo su dominio se encontraba una ciudad llamada *Zīz*³¹.

Todos estos datos ofrecidos por Ibn Jurdāḍbih son acertados. El Estado al que se refiere es el de Siyilmāsa. Su historia la conocemos por el testimonio de Ibn Jaldūn. Si Ibn Abī Zar` silencia de forma interesada la existencia de este reino, la misma no puede ponerse en duda, teniendo a su frente una dinastía que profesaba el jariyismo. Siyilmāsa siempre fue respetada en su independencia por parte del reino de Fez. La ciudad populosa y el nombre de Ziz son justamente la misma cosa ya que el nombre de *Zīz* era el del río que pasaba por Siyilmāsa.

Ibn Jurdāḍbih prosigue hablando del reino idrisí de Fez. Entonces indica lo siguiente: "en poder de los hijos de Idrīs ibn Idrīs, etc., está Tremecén, a 25 días de marcha de Tāhart, con un territorio todo cultivado, y están Tánger y Fez, donde en ésta se encuentra su morada. De aquí a Tāhart hay 24 jornadas (de marcha). Detrás se halla Tánger, y detrás de Tánger está Sūs al-Adnā. Está a 2150 millas de Qayrawān y su población es beréber"³².

Hay dos hechos que merecen destacarse con respecto a este párrafo de Ibn Jurdāḍbih. La primera de ellas es la mención de Fez como sede del gobernante. Encontramos aquí una visión de capitalidad de la ciudad, y de poder central, que coincide con lo que escribirá más tarde Ibn Abī Zar`, pero que no responde del todo a la realidad. El testamento de Idrīs II significó con anterioridad que el reino se había dividido en una serie de señoríos que tenían a su cabeza a miembros de la familia reinante en el territorio³³. Toda una serie de señoríos que se mantuvieron durante mucho tiempo³⁴.

La segunda cuestión que debemos destacar es la referencia, aunque de pasada, a que los territorios estaban cultivados en su totalidad. Esto señala el grado

31. Vid. J. Devisse. "Sijilmasa: les sources écrites, l'archéologie, le controle des espaces". En *L'Histoire du Sahara et des relations transahariennes*. Bergamo, 1986, pp. 18 y ss..

32. Ibn Jurdāḍbih. Ed. Goeje. p. 89; trad., p. 64; Ed. Hadj-Sadok, pp. 8-9.

33. Estas divisiones en principados idrisíes partía de una previa compartimentación étnica beréber. Vid. G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto. "El elemento tribal beréber en Marruecos. De la romanización a la arabización". *Homenaje al Profesor José María Fórneas*. Granada, 1995, pp. 767-778.

34. Un cuadro acerca de los mismos, a partir de las distintas fuentes árabes, en A. Siraj, pp. 376-377.

de desarrollo a que habían llegado las fuerzas productivas, en concreto la agricultura, en tiempos de Idrīs II³⁵. Este testimonio parece documentar el papel civilizador que, de manera fundamental, fue ejercido por los idrisies en las tierras del Magrib al-Aqṣà. De hecho, consiguieron lo que siglos atrás los romanos no habían logrado alcanzar, esto es, el asentamiento urbano, la sedentarización y vida agrícola del pueblo beréber. Porque no hay que olvidar, y nos lo recuerda el geógrafo oriental, que el elemento humano que aquí estaba presente era el de los beréberes.

Algún que otro comentario sugiere las distancias señaladas por Ibn Jurdābīh, aunque no tengan gran trascendencia a efectos históricos. Por ejemplo, el geógrafo cuenta la existencia de 24 jornadas de marcha entre Fez y Tāhart. Esta distancia no coincide precisamente con la que más tarde, en el siglo X, indicará otro geógrafo oriental, al-Iṣṭajrī, para quien el trayecto se cubría en 50 etapas. La desproporción puede tener su explicación en lo siguiente: si para el primer autor el trayecto era a caballo y para el segundo se trataba de un viaje a pie.

La continuación de la cita de Ibn Jurdābīh indica que en el reino de Fez existían cuatro grandes regiones. La primera de ellas era el territorio de la propia capital. En segundo lugar el de Tánger. Al Sur de Tánger estaba la tercera región, la del Sūs el Adnà, situado a 2150 millas de Qayrawān y cuyos habitantes eran todos beréberes. La cuarta de las regiones era la del Sūs al-Aqṣà, afirmando que distaba 20 días de marcha de la anterior.

Después de esta mención general acerca de la ubicación de los territorios y de las distancias de los itinerarios, Ibn Jurdābīh pasaba a indicar que en el mismo reino de Idrīs había otras ciudades concretas que pasa a mencionar. Los nombres de las mismas presentan alguna dificultad de interpretación que no podemos menos que señalar³⁶. Del total de diez ciudades citadas, podemos considerar la existencia de estos grupos:

35. C. Vanacker. "Géographie économique de l'Afrique du Nord selon les auteurs arabes du IX siècle au milieu du XII siècle". *Annales ESC*, (1973), pp. 659-679, ha considerado que el desarrollo agrícola de Marruecos se inició, sobre todo a partir del siglo X (Era cristiana). El testimonio de Ibn Jurdābīh indica con claridad que este desarrollo era importante ya en el siglo IX.

36. Sobre la identificación de estos topónimos de los geógrafos árabes remitimos al trabajo de G. Cornu. *Atlas du monde arabo-islamique á l'époque classique (IX-X siècles)*. Paris, 1985. El Magrib ocupa las pp. 109-120.

* Cuatro de las ciudades pueden localizarse. Es el caso de Walīla, la antigua ciudad romana de Volubilis. Allí fue donde se estableció Idrīs I y fue la capital hasta que se fundó Fez de nueva planta. La segunda ciudad es la nombrada como Gūmara. Cabe suponer que se hallaba en la zona de este pueblo (en la costa, al Este de Tetuán). Como otro geógrafo poco posterior, al-Ḥamaḍānī, la citará, "peñón de Gūmara", resulta indiscutible que se trataba de la ciudad de Bādīs. La tercera ciudad es la nombrada como Al-Ḥāyār, que puede identificarse con Ḥayār al-Nasr, en la zona de Sūmāta³⁷. La cuarta es la ciudad de al-Jaḍrā', que Ibn Jurdāḍbih sitúa al borde del mar donde el estrecho tenía 6 parasangas. Parece confirmarse que esta ciudad no era otra que Tánger.

* Tres ciudades pueden localizarse de forma aproximada o hipotética. Zaqur podría ser la ciudad de Uzaqūr, mencionada por al-Bakrī, núcleo que controlaba la importante mina de plata del Ÿabal Awān³⁸; Tāyarāyarā, citada por al-Ḥamaḍānī y al-Muqqadasī, es otra ciudad situada en el Sur, cerca del enclave minero del Ÿabal Awān³⁹. Guzza era una ciudad que se hallaba junto al río Chelif, de acuerdo con el testimonio de al-Bakrī

* Otras tres ciudades no son nada fáciles de identificar: Madraka, Matrūka y Fankūr. Al-Muqqadasī las citará también y las situará entre Fez y Tánger. Quizás alguna de las primeras pueda relacionarse con el nombre de los Banū Marzūq (de al-Bakrī), en cuyo caso sería referencia a la ciudad de Ṣadīna (Anyera) de la que luego hablaremos.

Prosigue Ibn Jurdāḍbih mencionando el extremo Sur del Magrib al-Aqṣā. Allí indica la existencia de algún reino poco conocido, y también del "país de los negros que viven desnudos, hasta las orillas del mar, frente a estos lugares". Para terminar, afirmará que el soberano de los idrisíes no recibía el título de Califa.

37. G. Cornu, p. 60 la sitúa erróneamente en Al-Hoceima (Alhucemas). Según P. Cressier la fundación de Ḥayār al-Nasr se efectuó en el siglo X. En la cita de Ibn Jurdāḍbih encontramos una posible mención previa, excepto que se tratara de un error y el nombre de al-Ḥayār fuera acompañado de Gumara. En este caso, como en al-Ḥamaḍānī, sería una sola población ("el peñón de Gūmāra") que correspondería con Bādīs. En todo caso, A. Siraj, p. 281, identifica el topónimo con la población de Ḥayār al-Nasr, sin vislumbrar el que la mención adelanta la fecha de fundación tradicionalmente considerada.

38. La ceca acuñó moneda en época de Idris II; D. Eustache, p. 157.

39. También en el siglo IX su ceca acuñó moneda, D. Eustache, p. 129.

Un párrafo particularmente importante es aquel en el cual Ibn Jurdābīh describe el comercio practicado por una serie de judíos a los que da el apelativo de "Radanitas". Este texto ha sido muy utilizado por parte de los medievalistas, sobre todo por parte de los historiadores de la economía. De él se han obtenido conclusiones muy diversas. Así la bibliografía sobre los "judíos Radanitas", a partir del texto de Ibn Jurdābīh, es bastante considerable⁴⁰.

El texto de Ibn Jurdābīh sobre los Radanitas y sus rutas comerciales ha sido continuamente analizado. Ante el mismo se han adoptado básicamente tres posiciones. La de aquellos que lo han aceptado y han concluido que es muestra de la existencia en la práctica de un monopolio comercial judío a mediados del siglo IX⁴¹, la de los que han descalificado el texto desde un muy peculiar escepticismo⁴², y la de aquellos que, sin caer en la exageración, han destacado la dedicación de estos judíos al comercio a gran escala en unos momentos en que se favorecía su posición de intermediarios entre cristianos y musulmanes⁴³.

40. Como artículos monográficos, D. Simonsen. "Les marchands juifs appelés Radanites". *Revue des Etudes Juives*, 54 (1907), pp. 141-142 (los considera judíos originarios de la zona francesa del Ródano); L. Rabinowitz. "The Routes of the Radanites". *The Jewish Quarterly Review*, 35 (1944), pp. 251-280 (exagera mucho el alcance del fenómeno, de forma abusiva les da el monopolio del comercio internacional); C. Cahen. "Y a-t-il eu des Radhanites". *Revue des Etudes Juives*, 123 (1964), pp. 499-505 (reduce su importancia, restando credibilidad como realidad a los dos itinerarios que se mencionan); J. Jacobi. "Die radaniya". *Der Islam*, 47 (1971), pp. 252-264 (los considera como realmente especializados en el comercio de Oriente); C. Cahen. "Quelques questions sur les Radanites". *Der Islam*, 48 (1972), pp. 33-38 (acepta el punto de vista de Jacobi); E. Ashtor. "Aperçus sur les Radhanites". *Revue Suisse d'Histoire*, 27 (1977), pp. 245-265 (vuelve a destacar el papel de los judíos Radanitas en el comercio internacional).

41. H. Pirenne. *Mahoma y Carlomagno*. 1937. Trad. esp. Madrid, 1978; R. S. Lopez y I. W. Raymond. *Medieval Trade in the Mediterranean World*. Nueva York, 1955, pp. 30 y ss.; C. Verlinder. *L'Esclavage dans l'Europe médiévale*. Bruselas, 1955, vol. I.

42. B. Blumenkranz. *Juifs et chrétiens dans le monde occidental (430-1096)*. Paris-La Haya, 1960, pp. 13 y ss..

43. S. W. Baron. *Historia social y religiosa del pueblo judío*. Buenos Aires, 1968, vol. IV; S. D. Goitein. "Evolution des communautés juives dans la cité musulmane entre le VIII et le IX siècle". *Etudes Méditerranéennes*, 1 (1957), pp.

Este panorama bibliográfico indica que nos hallamos ante una cuestión histórica fundamental. No podemos entrar en todos los aspectos de la misma. Vamos a estudiar esta cuestión, de forma breve, a partir de lo que nos interesa: los judíos en Marruecos en el siglo IX.

Según el geógrafo árabe, los judíos Radanitas marchaban de Oriente a Occidente transportando de uno a otro lado diversos productos que eran "exóticos" en cada lugar. Pero aquí nuevamente hallamos una diferencia entre nuestra traducción y la que, indudablemente a partir de un error, realizó Goeje. Según éste, el autor árabe afirmaría: "estos diversos viajes se realizan igualmente por tierra. Los comerciantes que parten de al-Andalus o del país de los francos llegan hasta el Sūs al-Aqṣà, y desde Tánger se ponen en marcha hacia Ifrīqiya y hacia la capital de Egipto"⁴⁴.

Esta versión de Goeje ha sido la difundida y utilizada en los estudios sobre Historia económica de la Edad Media. De acuerdo con este testimonio, los comerciantes judíos Radanitas llegarían hasta el Sur de Marruecos desde el país de los francos y luego desde Tánger marchaban a Ifriqiya. El relato era tan esquemático que se convertía en pura caricatura, una navegación desde tierra cristiana hasta la zona del Dra` era excesiva y motivó el escepticismo de algunos autores.

Ahora bien, nuestra lectura es diferente. En efecto, los manuscritos originales, y su propia transcripción, no hacen referencia al Sūs al-Aqṣà sino al Sūs al-Adnà⁴⁵. Por tanto, lo que dice el original árabe de Ibn Jurdādbih es que los judíos llamados Radanitas tenían incluido el Norte de Marruecos, del reino de Fez, dentro de sus rutas de comercio internacional. Los comerciantes judíos, embarcados en Francia (o en España), llegaban por barco hasta Tánger, desde donde se ponían en marcha hacia el Magrib central.

Este texto nos permite obtener dos conclusiones en la parte que nos interesa. La primera de ellas es la de que el reino de Fez no se vió al margen de los grandes circuitos comerciales que tenían por centro al mundo árabe. La segunda de las conclusiones hace referencia a la gran importancia que el elemento judío estaba empezando a cobrar en el territorio. Los judíos se habían convertido así en los

66-93.

44. Ibn Jurdādbih, trad. Goeje, p. 116.

45. Como traduce acertadamente Hadj-Sadok, p. 20.

intermediarios en el comercio entre cristianos y musulmanes y los que relacionaban económicamente el reino franco con el Magrib al-Aqṣà.

Esta participación en el comercio internacional suponía que en el propio territorio debieron existir numerosos agentes judíos que participaban en el mismo. Los geógrafos árabes son excesivamente discretos para señalarlo. Pero la comunidad judía de Fez iba a experimentar un crecimiento considerable hasta las oleadas de intransigencia del siglo XI que provocarán la emigración de muchos a Sefarad, esto es, a España.

En Fez desde los momentos fundacionales de la ciudad, a finales del siglo VIII, existía una poderosa comunidad hebrea. Según el testimonio de Ibn Abī Zar` pidieron al rey Idrīs un lugar donde establecerse en la ciudad, y el monarca se lo concedió a cambio de 30.000 dinares de oro⁴⁶. Se trata sin duda de una exageración, pero es claro testimonio de la importancia de los judíos de Fez en la primera mitad del siglo IX y de su prosperidad económica⁴⁷. La epístola de Ibn Qurais indica que el desarrollo de la ciudad en la primera mitad del siglo IX había tenido como consecuencia que en ella se establecieran muchos judíos procedentes tanto de al-Andalus como del Oriente islámico y de Ifrīqiya⁴⁸.

El desarrollo comercial, documentado por Ibn Jurdāḡbih, fue sin duda la base fundamental de esta pujanza. En el siglo XI el geógrafo árabe al-Bakrī podía afirmar: "los judíos son más numerosos en Fez que en ninguna otra ciudad del Magrib, desde allí viajan a todas las partes del mundo"⁴⁹. Lo que también puede significar que Fez, en dicho siglo, constituía un punto neurálgico en las rutas de comercio internacionales.

46. Ibn Abī Zar`, p. 23.

47. H. Z. Hirschberg. *A History of the Jews in North Africa*. Leiden, 1974, vol. I, p. 99; E. Gozalbes. "Establecimiento de barrios judíos en las ciudades de al-Andalus". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6 (1992), pp. 25-26.

48. Ibn Quraiš. *Risāla*. Por su parte, E. Ashtor. *The Jews of Moslem Spain*. Filadelfia, 1973, vol. I, p. 62, defendió que muchos judíos de Córdoba llegaron entre los exiliados del Arrabal que en el año 818 fundaron el barrio de los Andalusíes.

49. Al-Bakrī. *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*. Ed. y trad. de R. Dozy y M. J. de Goeje. París, 1965², vol. I, p. 226 de la trad.

Hacia el año 890 escribió su geografía descriptiva otro autor oriental, Al-Ya`qūbī⁵⁰. Sus datos son muy interesantes ya que, al contrario que los restantes autores de la época, él sí estuvo en el Magrib. Durante cierto tiempo residió en Tāhart (Tiaret) y allí fue, sin duda, donde recogió las noticias sobre el Magrib al-Aqṣà. Sus informes son más precisos que los de Ibn Jurdābīh.

En la zona mediterránea de Marruecos encontramos la sola mención de la ciudad de Melilla⁵¹. Más adelante describe el reino de Nakūr, cercano al de Tāhart: "después viene el principado de un hombre llamado Ṣāliḥ ibn Sa`īd que pretende ser de la tribu de Ḥimyar, pero las gentes del país afirman que en realidad es indígena perteneciente a la tribu de Nafza. El nombre de su capital es Nakūr, situada en la costa. De esta ciudad fue de la que un descendiente de Hišām Ibn `Abd al-Malik Ibn Marwān, acompañado de miembros de la familia de Marwān, pasó a al-Andalus en su escapada de los Abbasíes. Este principado de Ṣāliḥ ibn Sa`īd al-Ḥimyarī se extiende en diez jornadas de marcha, en medio de numerosas construcciones, fortalezas, poblados, paradas de etapa, terrenos de cultivo, rebaños de ganado y pastos. Al comienzo del principado se halla la ciudad de Marḥāna, en la cumbre de una montaña, encima de una zona de ríos y arroyos, donde se levantan numerosas construcciones"⁵².

Junto a la tradición de que fue en esta costa donde se produjo el embarque de `Abd al-Raḥmān I con destino a Almuñecar, (en realidad se produjo en la cercana costa argelina), tenemos una visión floreciente del reino de Nakūr, que se considera con una potente agricultura y ganadería, lo que contrasta con la imagen tradicional de las tierras del Rif. No cabe duda alguna de que en el siglo IX el reino de Nakūr había alcanzado una relativa prosperidad económica, y eso explica el ataque y saqueo de su capital por los normandos⁵³.

El reino de Nākūr lindaba con el de Fez: "y se extienden las fronteras de su reino con un país llamado Gūmīra, poblada por los hombres a cuya cabeza está Abīd Allāh Aḥmad ibn Idrīs". El límite en Gūmīra indica que en ésta ya goberna-

50. Al-Ya`qūbī. *Kitāb al-Buldān*. Ed. de Goeje en *BGA*. Leiden, 1892, edición que hemos seguido. Existe otra edición posterior de A. W. Juynboll, 1861. Trad. francesa de G. Wiet. *Le pays*. El Cairo, 1937.

51. Al-Ya`qūbī, p. 346.

52. Al-Ya`qūbī, p. 357.

53. A. Melvinger. *Les premières incursions des vikings en Occident d'après les sources arabes*. Uppsala, 1955, pp. 129 y ss..

ba el señor idrisí que se menciona. Aunque no se cita, por otros geógrafos sabemos que la cabeza administrativa se hallaba en la ciudad de Bādīs. La visión que al-Ya`qūbī nos ofrece del reino de Fez es distinta a la de Ibn Jurdābih, básicamente una suma de pequeños señoríos; todos ellos tenían a su frente a miembros de la familia real, para su gobierno y usufructo.

Después de Gūmīra vendría el país de Malhāṣ Lijāna, "donde se reúnen los peregrinos del Sūs al-Aqṣā". Una cita algo sorprendente. Este país controlado por un personaje, que no parece idrisí aunque estaba sometido al reino de Fez, se hallaba entre Gūmāra y Tánger. En la lógica geográfica de la descripción, el mencionado país parece ser el que tenía por capital a Ceuta, y que ocupaba, sobre todo, sus alrededores y el cercano valle del río Martín (Tetuán). Sin embargo, es mucho más probable su identificación como centro de caravanas en el territorio que viene delimitado por las actuales Tetuán, Xauen y Wazan⁵⁴.

De Tánger se limita a indicar que era gobernada por un idrisí, `Alī Ibn Aḥmad. Destaca entonces la existencia de la fortaleza de Ṣadīna, que no es citada por los restantes geógrafos de los siglos IX y X. Pero por al-Bakrī sabemos de su existencia y situación: "Daraqa es el nombre de una montaña entre la cual y Tetuán hay una distancia de una posta de caballos; es el lugar de asentamiento de los Banū Marzūq Ibn `Awn, tribu de los masmūdas. La parte de esta montaña donde tienen establecidas sus viviendas se llama Ṣadīna: es una población donde se encuentran aguas corrientes y campos cultivados que son los más bellos de toda esta zona.... la cumbre está cubierta de extensos pastos y de grandes praderas que sirven para alimentar a los ganados. El pueblo de Ṣadīna se encuentra en la parte meridional de la montaña"⁵⁵. Tenemos aquí la mención de un importante poblamiento beréber en la zona de Anyera.

Después de Ṣadīna se hallaba el río Mahāria, "con castillos y poblados, con un territorio extenso cuyos hombres tienen a su cabeza a Ulād Dawd ibn Idrīs ibn Idrīs. Después salta hasta el río Sebū. Ello nos indica que este río Mahāria que caracteriza toda la región debe de ser el Lukus con su afluente el Mahazin. Se trata de la región de Sūs al-Adnā, que efectivamente tenía ya bastantes poblaciones, de todas las cuales la capital administrativa era Tšummūs. Este señorío lindaba con el de la región del Sebū, que el geógrafo considera gobernada por Ḥamma

54. A. Siraj, p. 379. Lo cual entra en la lógica del itinerario.

55. Al-Bakrī, p. 244/210-211.

Ibn Dāwūd ibn Idrīs ibn Idrīs. Tampoco ofrece el nombre de la capital, aunque por otros geógrafos sabemos que era al-Baṣra.

Pasa seguidamente Ya`qūbī a describir la ciudad de Fez. En ella distingue como ciudades distintas los dos barrios de Qayrawān y de al-Andalus: "Después se halla la gran ciudad que se llama de Ifrīqiya, sobre un gran río llamado Fez. La posee Yaḥyà Ibn Yaḥyà Ibn Idrīs Ibn Idrīs. Es una ciudad hermosa, grande, con mucha población y muchos edificios. Al Occidente del río de Fez hay otro río que dicen que es el más grande del conjunto de los ríos de la tierra. Tiene tres mil molinos que muelen en la ciudad, la cual se llama ciudad de las gentes de al-Andalus. La posee Dāwūd ibn Idrīs ibn Idrīs. Cada uno, Yaḥyà y Dāwūd, se caracterizan por tener sus partidarios y sus rivales que luchan entre sí. En la zona de Fez se halla una ciudad ... (fragmento no conservado). Y la habitan los *raqasāna*, que provienen de los antiguos beréberes. Y sobre el mismo río de Fez hay bonitas poblaciones, aldeas, pastos, cultivos y canales que conducen las aguas de las fuentes que, según se dice, no se secan nunca"⁵⁶.

Prosigue al-Ya`qūbī describiendo la región meridional, el Sūs al-Aqsà. En ella menciona la ciudad de Tāmdult. Fue ésta una importante fundación de los idrisíes destinada a ser un centro comercial. De ella se iba a la capital de la región, cuyo nombre no documenta (por otros geógrafos sabemos que era Ṭarqala, es decir Tarudant); la ciudad estaba ocupada por los hijos de `Abd Allāh, hijo de Idrīs II, aunque en esa época ya el dirigente nombrado era un tal Madāsa. Después se hallaba Agmāt: "país que es fértil, tiene pastos y cultivos tanto de llanura como en montaña. Su población era beréber de la tribu Ṣanhāya". En la costa se hallaba la ciudad portuaria de Māsa: "es una población situada en la costa y en ella se realiza comercio. Tiene una mezquita mayor conocida como mezquita Bah-lūl. Tiene un *ribāṭ* en la orilla del mar, el cual llega hasta la mezquita. Las embarcaciones llegan hasta la misma mezquita"⁵⁷.

Finalmente, pasa el geógrafo a describir el vecino reino de Siyilmāsa. Sobre la ciudad y su territorio nos indica lo siguiente: "Siyilmāsa es una ciudad sobre el río que se llama Ziz; la ciudad no tiene ni fuentes ni pozos. Entre ella y el mar hay una distancia de numerosas etapas. La población de Siyilmāsa es una mezcla en la cual los más numerosos son los beréberes entre los que predominan los Ṣan-

56. Al-Ya`qūbī, pp. 357-358.

57. Al-Ya`qūbī, p. 360.

hāya. Sus cultivos consisten en mijo, panizo; utilizan para ellos el agua de lluvia pero son escasos porque no llueve apenas, por tanto no tienen cebada. De la ciudad de Siyilmāsa se va a aldeas conocidas como de los Banū Dar`a⁵⁸.

El testimonio de al-Ya`qūbī nos ofrece la realidad acerca del reino de Fez, fundado por el primero de los Idrīs, y engrandecido por el segundo: se trataba de la suma de pequeños señoríos. En efecto, por las crónicas históricas sabemos que en el 828 se formaron estos distintos dominios señoriales. Bajo el reinado de Yahyà, nieto de Idrīs II, a partir del año 848, se produjo un nuevo reparto de señoríos entre los príncipes, que es el que el geógrafo oriental nos documenta.

Tres de las zonas aparecen separadas en el testimonio de al-Ya`qūbī: Gumāra, Tánger y Ṣadīna. Pero tenían a su frente a tres hijos de Aḥmad ibn Idrīs, lo que indica que estas zonas estaban unificadas con anterioridad. Los territorios de Mahāria y de Sabū estaban controlados por dos hijos de Dāwūd, luego también esos territorios estaban unificados antes. Pero en la época de Yahyà II el reino de Fez había llegado a un grado considerable de atomización, siendo señoríos idrisíes diferentes los de Gūmāra, Tánger, Ṣadīna, Mahāria, Baṣra (Sabū), Tām-dūlt, al-Aqṣā (Tarqala).

En el colmo de la atomización política, esta división llegaba hasta la misma Fez. El monarca únicamente poseía el barrio de Qayrawān, Dāwūd ibn Idrīs dominaba el barrio de los Andalusíes. Los dos poseían sus partidarios y enemigos y estaban en constante lucha. No tiene nada de extraño que el propio Yahyà II muriera en un levantamiento popular. Según el testimonio de Ibn Abī Zar`, en cierta ocasión "entró en un baño público tras una joven judía llamada Ḥanna, que era una de las más hermosas mujeres de su tiempo y la solicitó; ella dió gritos, acudió hacia ella la gente y contra él, detestando su hecho, y se mudó la voluntad de los habitantes de Fez en contra de él"⁵⁹.

El tercero de los geógrafos orientales cuyos datos vamos a estudiar es Ibn Faqīh al-Hamadānī⁶⁰. El repaso de su obra indica claramente que utilizó como ba-

58. Al-Ya`qūbī, p. 359. Como ha indicado G. Cornu, p. 58, la ciudad de Dar`a, dentro del valle de este río, no es posible de localizar con los datos disponibles.

59. Ibn Abī Zar`, p. 149; Ibn al-Jaṭīb. *Kitāb A`māl al-A`lām*. Trad. de R. Castrillo. Madrid, 1983, parte III, p. 126.

60. Ibn Faqīh al-Hamadānī. *Kitāb al-Buldān*. Ed. de M. J. de Goeje en BGA. Leiden, 1885, vol. I, edición que básicamente seguimos; ed. y trad. de M. Hadj-

se fundamental la obra de Ibn Jurdāḡbih. Al tratar de esta zona sigue su estructura, después de mencionar Tāhart indica que "la ciudad de Ceuta está al lado de al-Jadrā'. Rey de Ceuta fue Julián"⁶¹. Sigue la misma descripción, que precisamente no es ordenada, y da un salto para hablar del Sur de Marruecos: "en manos de los jāriyīs sufrīs se encuentra la ciudad grande que se llama Dr`a. Posee una mina de plata y su región hacia el Sur está en poder de la Abisinia"

El epítome conservado habla después del reino idrisi de Fez: controlaba la ciudad de Tremecén; Tánger y Fez constituían dos ciudades y regiones principales, que poseían muchas casas y gran cantidad de habitantes y hospedajes. Ofrece los mismos nombres de ciudades que Ibn Jurdāḡbih: Zaḡūr, Guza, el "peñón de Gumāra" (indicando que se trataba de Badis), Maḡarāyara, Fankūr, al-Jadrā' y Awrās⁶².

Tāhart se hallaba a 24 jornadas de marcha. Después de Tánger se hallaba al-Sūs al-Adnā y después al-Sūs al-Aqṣā. Indica que la capital del Sūs al-Aqṣā era Ṭarḡālā, mientras la de al-Andalus era Córdoba. Más tarde nos habla de la lejanía del Sūs al-Aqṣā, y entonces incluye una curiosa mención de los Lamtūna: era un pueblo que saciaba su sed con leche agria y que utilizaba peculiares espadas y escudos⁶³.

Y es que a continuación al-Hamadānī ha logrado una mayor diversificación de sus fuentes de información. Menciona después nuevamente Tánger como país, recuerdo de la antigua Mauritania Tingitana. En el país de Tánger se hallaba una ciudad llamada Walīla. En ese momento se encontraba en posesión de Ishāq Ibn Muḡammad Ibn `Abd-al-Ḥamīd, partidario de Idrīs ibn Idrīs. Ello nos indica que está utilizando una fuente de información de época de Idrīs II.

Probablemente haya que atribuir también a la época de Idrīs II la información que viene a continuación: "De Walīla a Tánger, en la región de Sūs al-Adnā, hay 20 etapas de marcha. En esos países no hay palmeras, ni olivos, ni viñas, pero tienen trigo, cebada, ganado, asnos, vacas y miel, no tienen algodón ni tienen li-

Sadok, *op.cit.*

61. Ibn Faḡīh al-Hamadānī, p. 79.

62. Ibn Faḡīh al-Hamadānī, p. 80.

63. Ibn Faḡīh al-Hamadānī, p. 81.

no, se visten de lana y siembran con el agua de la lluvia. Otra ciudad del Sūs es Tarqāla, capital del Sūs al-Aqṣà, que se encuentra a dos meses"⁶⁴.

Este texto es interesante por cuanto habla de las características agrarias de las tierras de Fez y de Tánger, con toda probabilidad referidas a la primera mitad del siglo IX. Hallamos una agricultura de secano⁶⁵, y en esa época sin producción de olivos ni de vides; los cultivos principales se centraban en los cereales, como el trigo y la cebada. Pero la región era de un notable desarrollo ganadero, sobre todo de ovejas, cabras, asnos y vacas.

Otra parte muy interesante es aquella en la que se toma de Ṣalīḥ ibn `Alī, escritor muy anterior, el relato acerca del establecimiento de los idrisíes. En su huída de los `Abbasíes, utilizando el sistema de postas de correos, Idrīs había llegado en la tierra de Tánger a la ciudad de Walīla. La gente del país recibió bien a Idrīs, pero éste fue finalmente asesinado por un enviado del Califa. Pero Idrīs había logrado dejar un hijo póstumo con una beréber llamada al-Kanṣa. Sus tíos maternos, beréberes, ayudaron a consolidar al niño en el trono. Idrīs II se crió bajo el cuidado de su madre, que lo protegía de otro intento de envenenamiento⁶⁶. Sus descendientes venían ocupando el trono de Fez desde entonces.

Hasta aquí los primeros geógrafos árabes orientales, los del siglo IX. Son precisamente los menos utilizados historicamente por sus escasas noticias dinásticas, políticas y sociales que nos transmiten. A pesar de ello, con el moderno sentido de la Historia, abarcando campos escasamente trillados en el pasado creemos que esos geógrafos, llamémosles primitivos, nos transmiten datos esenciales para una futura visión del Magrib al-Aqṣà en la Alta Edad Media.

64. Ibn Faqīh al-Hamadānī, p. 84.

65. G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto. "El problema del agua y del regadío en el extremo occidental del Magrib en la Alta Edad Media". En *Agricultura y regadío en al-Andalus*. Almería, 1996, pp. 165-175.

66. Ibn Faqīh al-Hamadānī, pp. 81-82.